

Vigilia

de la

Presentación del Señor

Introducción

En otoño de 1994 tuvo lugar en Roma el Sínodo de la Vida Consagrada. Celebrado el acontecimiento, el Santo Padre publicó una exhortación como fruto de las enseñanzas del Sínodo. Estableció que este día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, esté destinado a la consideración de la Vida Consagrada y su trascendencia en la Iglesia.

Temáticamente, la Liturgia nos introduce en el gran misterio de la Encarnación del Verbo. Jesús, ofrenda grata al Padre, se despojó de su rango divino y apareció como uno de tantos.

Si contemplamos los personajes que intervienen en la escena evangélica: Jesús es presentado en el templo significando que en adelante “su alimento es hacer la voluntad del Padre y acabar su obra”. Su infancia y adolescencia será un crecimiento físico, psicológico y espiritual en el descubrimiento de su misión salvífica.

María está ligada íntimamente a este misterio. No aparece hoy apelando a su singular concepción, sino que se somete a las leyes mosaicas. Siempre está entre los humildes y pobres de Yahve, como mujer profética y liberadora.

Simeón y Ana que han visto colmada su esperanza, después de una larga vida de dudas..., son la mejor expresión de que Dios no abandona a los que esperan en El.

Verdaderamente que ninguna fiesta más propicia que ésta para revisar nuestra opción por Cristo a la luz de las actitudes de María.

La Vida Consagrada que hemos abrazado corresponde a los ejemplos del Evangelio de hoy. Esta forma de Seguimiento es

expresión de quien ha optado por el Reino de una forma radical y tiene su esperanza en los bienes superiores. Somos testigos de una opción por Dios a la que se subordina todo...

Digamos que también nosotras, como los Apóstoles, hemos dejado todo para estar con El y ponernos, como El, al servicio de Dios y de los hermanos. Y en la medida que vivamos nuestra vocación como una presencia significativa, profética, lúcida y responsable en la Comunidad cristiana, en la medida en que seamos profundamente contemplativas y orantes... estaremos contribuyendo eficazmente en la misión evangelizadora de la Iglesia. Somos contemplativas, evangelizadoras, ante todo, profundizando continuamente en la vida y en las palabras del Señor. Y de este modo somos signo verdadero de Cristo.

No podemos dejar pasar en esta celebración una referencia vocacional. Sabéis que las Federaciones de la Orden en España señalamos también esta jornada como “Día de la vocación concepcionista”. Se nos ofrece un momento reposado, amplio, para renovar esta opción de vida profunda e intensamente enraizada en la vida del Señor y de María.

Hemos elegido este día para dar gracias junto a tantas Hermanas nuestras, para compartir la llamada y elección que el Señor ha hecho de nuestras personas. Porque María es luz en nuestro camino de Seguimiento. Ella es el punto de referencia en nuestra experiencia de fe.

Sabemos bien que quienes hemos recibido este carisma de la Vida Consagrada y Concepcionista gozamos de un caudal de gracia para los demás; que nuestra vida concepcionista franciscana es un acervo de gracia trinitaria destinado a enriquecer e impulsar la actividad espiritual de la Iglesia. La vivencia espiritual de Beatriz de Silva, en su momento, también fue para todo el Pueblo de Dios. Y siguiendo los pasos de

nuestra Fundadora, somos llamadas a la entrega generosa de nuestra vida en la Iglesia, a compartir la fe, la oración, los dones recibidos...

Somos conscientes que en nuestra vida todo nace y se mantiene por la obra misericordiosa de Dios. El Padre es quien llama, quien da, quien mantiene... Aun cuando los procesos vocacionales puedan ser distintos, todas nos encontramos en esta experiencia.

Que el ejemplo de Jesús y de María, sometidos a la ley, tratado de descubrir la vocación a que habían sido llamados por el Padre, nos anime a todos a la búsqueda de la voluntad de Dios, y haga de esta oración que ahora iniciamos un tiempo de contemplación, de encuentro agradecido en el que Dios se entrega y nosotras proyectamos hacia Dios el don total de nosotras mismas en una oración abierta, fraterna y universal.

Oficio de Lecturas

Himno

Ant. 1. Éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten.

Salmo 2

¿Por qué se amontonan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en S on, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
 l me ha dicho:
«T  eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.
P demelo: te dar  en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernar s con cetro de hierro,
los quebrar s como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que reg s la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
 Dichosos los que se refugian en él!

Ant. 1. Éste está puesto para que muchos en Israel caigan y
se levanten.

Ant. 2.  Lev ntate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la
gloria del Señor aparecerá sobre ti!

Salmo 18 a

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día te pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. 2. ¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor aparecerá sobre ti!

Ant. 3. Goza, alégrate, nueva Sión, mira a tu Rey, que viene humilde a salvar a su pueblo.

Salmo 44

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,

tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

“A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.”

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. 3. Goza, alégrate, nueva Sión, mira a tu Rey, que
viene humilde a salvar a su pueblo.

V/. Oh Dios, meditamos tu misericordia.

R/. En medio de tu templo.

Primera Lectura

Del libro del Éxodo

Consagración de los primogénitos

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Conságrame todos los primogénitos israelitas: el primer parto, lo mismo de hombres que de animales, me pertenece.»

Y Moisés dijo al pueblo:

«Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya entregado, dedicarás al Señor todos los primogénitos: El primer parto de tus animales, si es macho, pertenece al Señor. La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas, la desnucará. Pero los primogénitos de los hombres los rescatarás siempre.

Y cuando mañana tu hijo te pregunte: “¿Qué significa esto?”
Le responderás: “Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto,
de la esclavitud. El Faraón se había obstinado en no dejarnos

salir; entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso, yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de los hombres los rescato.”

Será para ti como señal sobre el brazo y signo en la frente de que con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto. »

Responsorio

R/. Adorna tu morada, Sión, para recibir al Mesías rey: *A quien la Virgen concibió, la Virgen dio a luz, la Virgen, que lo había engendrado, adoró después del parto.

V/. Simeón tomó al niño en brazos, dio gracias y bendijo al Señor. * A quien.

Segunda Lectura

De los sermones de san Sofronio, obispo

Acojamos la luz clara y eterna

Corramos todos al encuentro del Señor, los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros -el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna-

ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque *la luz ha venido al mundo*, para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y nos ha visitado el sol que nace de lo alto, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto, avanzamos en procesión con cirios en las manos; por esto, acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera que viniendo a este mundo alumbró a todo hombre. Dejemos, hermanos, que esta luz nos penetre y nos transforme.

Ninguno de nosotros ponga obstáculos a esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acojamos aquella luz clara y eterna; imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que

formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.

También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto, con nuestros ojos, al Dios hecho hombre; y, de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando, año tras año, porque no queremos olvidarlo.

Responsorio

R/. La gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental. * La gloria del Señor llenó el templo.

V/. Llevaron al niño Jesús sus padres al templo. * La gloria del Señor llenó.

Antífona de la Vigilia

«Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti», oráculo del Señor.

Cántico I

Is 9, 1-6

Venida del Príncipe de la paz

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande;

habitaban tierra de sombras,
y una luz les brilló.

Acreciste la alegría,
aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia,
como gozan al segar,
como se alegran
al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor,
el yugo de su carga,
el bastón de su hombro,
los quebrantaste como el día de Madián.

Porque la bota que pisa con estrépito
y la túnica empapada de sangre
serán combustible,
pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado,
y es su nombre:
Maravilla de Consejero,
Dios guerrero,
Padre perpetuo,
Príncipe de la paz.

Para dilatar el principado,
con una paz sin límites,
sobre el trono de David
y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo

con la justicia y el derecho,
desde ahora y por siempre.
El celo del Señor lo realizará.

Cántico II

Is 26, 1-4. 7-9. 12

Justicia y paz en Jerusalén

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Cántico III

Is 66, 10-14a

Consuelo y gozo para la ciudad santa

Festejad a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
«Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.»

Antífona de la Vigilia

«Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti», oráculo del Señor.

Evangelio de la Misa del día de la Natividad del Señor

Jn 1, 1-18

“En el principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

Ella estaba en el principio junto a Dios.

Todo se hizo por ella

y sin ella no se hizo nada

Lo que se hizo en ella era la vida

y la vida era la luz de los hombres,

y la luz brilla en las tinieblas,

y las tinieblas no la vencieron.

Hubo un hombre, enviado por Dios:

se llamaba Juan.

Éste vino para un testimonio,

para dar testimonio de la luz,

para que todos creyeran por él.

No era él la luz,

sino quien debía dar testimonio de la luz.

La Palabra era la luz verdadera

que ilumina a todo hombre,

viniendo a este mundo.

En el mundo estaba,

y el mundo fue hecho por ella,

y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos,

y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron

les dio poder de hacerse hijos de Dios,

a los que creen en su nombre;
los cuales no nacieron de sangre,
ni de deseo de carne,
ni de deseo de hombre
sino que nacieron de Dios.

Y la Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Unigénito,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y clama:
«Este era del que yo dije:
El que viene detrás de mí
se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.»

Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.
Porque la Ley fue dada por medio de Moisés;
la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

A Dios nadie le ha visto jamás:
el Hijo Unigénito,
que está en el seno del Padre,
él lo ha contado.”

Te Deum

Breve silencio

Renovación de la Profesión de Votos

Yo, Sor... a ejemplo y honra
de María Inmaculada, libre y voluntariamente
me consagro a Dios con todo mi ser
y me comprometo a seguir a Cristo

según la forma del santo Evangelio
y a vivir en fraternidad.

En tus manos, Madre
y en presencia de mis hermanas hago a Dios
voto de vivir en obediencia, sin propio, en castidad
y en clausura por toda mi vida
según la Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción,
aprobada por el Papa Julio II,
y nuestras Constituciones.

Me entrego de todo corazón
a la familia de este Monasterio y a la Orden
para que, con la gracia del Espíritu Santo,
la intercesión de la Virgen María,
de nuestra Madre Santa Beatriz,
del bienaventurado S.Francisco y de todos los Santos,
y la ayuda de mis hermanas,
pueda vivir la vida religiosa contemplativa
y alcanzar la perfección evangélica
en el servicio de Dios y de la Iglesia.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, te rogamos humildemente que, así como tu Hijo unigénito, revestido de nuestra humanidad, ha sido presentado hoy en el templo, nos concedas, de igual modo, a nosotros la gracia de ser presentados delante de ti con el alma limpia. Por nuestro Señor Jesucristo.